

HOMILÍA
23 Ordinario (A)
El amor es el motor que todo lo mueve

1.- No debáis nada a nadie. Lo escribe san Pablo a los cristianos de Roma después de recomendarles que cumplan los deberes cívicos por amor y con buena conciencia. Pablo supone que las autoridades son legítimas y honestas y que por lo mismo, un cristiano tiene que ser ante todo un buen ciudadano que paga religiosamente los impuestos. Un cristiano puede vivir como tal bajo cualquier autoridad, sea cristiana o no cristiana, a condición de que sea legítima y justa. Ley ilegítima e injusta no obliga. Una autoridad cristiana no puede discriminar a sus ciudadanos no cristianos.

2.- No debáis nada a nadie. Vuestra única deuda debe ser amaros los unos a los otros. Quien ama al prójimo, ha cumplido la Ley. Enhorabuena al cristiano buen ciudadano. Le ponemos el número Uno.

3.- Veamos ahora al cristiano de pie, el normal. Respetar la vida, no insulta ni mata. Respetar el matrimonio, no roba, no miente, respetar la palabra. Ama al prójimo como a ti mismo. Los profetas completan este amor con la atención preferente al inmigrante, a la viuda y al huérfano. Hoy pondríamos a los marginados y excluidos.

4.- Cómo ama el centinela: cumpliendo su deber de observar desde la atalaya quién viene y quién va y qué ocurre. Alertando al pueblo del peligro inminente: un virus letal que amenaza, o anunciándole el gozo de la llegada de la persona esperada: Abrid las puertas a Cristo. Si le hacen caso, miel sobre hojuelas. Si no le hacen caso, le sabrá mal, pero no es responsabilidad suya. El Apocalipsis habla a menudo de hambre, peste y guerra. La gente reacciona como sabe o puede: gimiendo y llorando, maldiciendo o blasfemando, huyendo o aprovechándose para hacer negocio. Pero el profeta constata que, pasada la tribulación, los ladrones continúan robando, los mentirosos mintiendo, los corruptos y corruptores corrompiendo, los mujeriegos llenando los prostíbulos, los ambiciosos comerciando con armas, con adolescentes, mujeres y criaturas, vendiéndose el alma por un puñado de euros. Ahora nos enfrentamos con ese maldito coronavirus... Es la voz de la naturaleza harta de verse explotada, maltratada, destruida. Nos lamentamos, pero vas por la calle y ahí ves mascarillas por el suelo, personas sin mascarillas, sin respetar las distancias ni los lugares... Aliados del covid-19.

5.- El amor en la comunidad/Iglesia. La comunidad es la presencia viva de Jesús en nuestro mundo. ¿Predicamos amor y a continuación odiamos, maldecimos, murmuramos, blasfemamos, matamos, mentimos, adulteramos? ¡Qué pena! Ensuciamos el rostro de la iglesia y abochornamos a Jesús. Para esto no merece la pena ser cristiano.

6.- Quien ama a la comunidad mira de ayudar a los hermanos a vivir de acuerdo con el evangelio. Y lo hacen con mucha discreción, como aconseja san Pablo: *Hermandades, si alguien es sorprendido en alguna falta, vosotros que estáis animados por el Espíritu, corregidlo con modestia. Piensa que también tú puedes ser tentado.*

7.- ¡Es un amor que perdona! *Os aseguro que lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desatéis en la tierra Dios lo tendrá por desatado.* Hay que ver qué confianza nos tiene Dios: perdona cuando nosotros perdonamos. La tuvo con san Pedro, con los apóstoles. Cada cristiano desde el bautismo lleva impresa la dignidad de sacerdote, profeta y rey. Ejercámosla como Jesús, con delicadeza y amor.

8.- Un amor que se nutre de la plegaria y lo expresa orando. Qué alegría pensar que cuando nos reunimos unidos a Jesús, él está en medio de nosotros. No solo en la iglesia sino en casa. Cada hogar cristiano es una iglesia en miniatura. En ella encontramos a Jesús y lo comulgamos cuando vestimos al desnudo, damos de comer al hambriento, cuidamos al enfermo, compartimos la vida.

9.- El amor nos hace decir el padrenuestro o rezar el rosario o recitar juntos alguna oración, que será eficaz si la hacemos unidos a Jesús y entre nosotros. En nuestra casa está Jesús, el Emmanuel, Dios con nosotros. El amor es el motor que todo lo mueve.

10.- En estos días oímos ideas de todo color. Mientras algunos –los enfermos y el personal sanitario en toda su variedad– solo Dios y ellos saben lo que sufren, otros, sabios y entendidos, cierran los ojos y niegan la pandemia y con esto perjudican gravemente a la sociedad libre que ellos creen representar. Pregunté a un médico qué hemos que pensar

de estos negacionistas. No pierdas el tiempo. No los convencerás. Diles tan solo: En vez de charlar tanto, id a los hospitales a ayudar al personal sanitario. Piden voluntarios. Y una vez hayáis ido e incluso después de infectaros, haced los discursos que queráis.

Al comienzo de un nuevo curso pastoral, a los pies de la Virgen Santísima, en la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza, ponemos en esta difícil e incierta situación nuestras súplicas y oraciones. Pedimos por el eterno descanso de los difuntos, por los ancianos y enfermos, por todos los que luchan contra la pandemia en los múltiples campos de la actividad humana, por las familias afectadas en su economía y trabajo, por tantos que viven atemorizados por el miedo, por los pueblos más pobres de la tierra donde la pandemia es permanente,... (Pedimos a la Virgen una bendición especial a cuantos no han podido o no se han atrevido a acudir a esta Eucaristía).

¡Nuestra Señora de la Esperanza, Nuestra Señora de las Angustias, abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos, socórrenos y cúbrenos y protégenos banjo tu amoroso y maternal manto!